

LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES DE “SEGUNDA GENERACIÓN” EN ALMERÍA

Un caso de pluralismo fragmentado

THE INTEGRATION OF THE IMMIGRANTS OF “SECOND GENERATION”
IN ALMERÍA

A case of fragmented pluralism

JUAN CARLOS CHECA
Universidad de Almería. España
jcheca@ual.es

ÁNGELES ARJONA
Universidad de Almería. España
arjona@ual.es

RESUMEN

El objetivo de este artículo es conocer el proceso de integración de los inmigrantes de “segunda generación” en la provincia de Almería (España). Para ello vamos a analizar la adaptación que están experimentando los jóvenes en las siguientes dimensiones: socioeconómica, relaciones mixtas, referentes culturales, normas y transnacionalidad. Los datos se obtienen a partir de la administración de un cuestionario en diferentes centros educativos y en el ámbito residencial; la muestra final está formada por un total de 390 encuestas. Los resultados muestran que no todos los inmigrantes de segunda generación tienen la misma adaptación; se plantean, por el contrario, situaciones dispares, lo que dibuja un escenario de pluralismo fragmentado. El origen, los años de estancia, el nivel de estudios, la profesión y el hábitat son las variables que predicen fundamentalmente este proceso.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Aculturación, Asimilación segmentada, Jóvenes, Multiculturalidad, Transnacionalismo.

ABSTRACT

The objective of this article is to know the integration process of “second-generation” immigrant integration in the countryside of Almería (Spain). We analyze the adaptation that the youths are experiencing in the following dimensions: socioeconomic, mixed relationships, relating cultural, norms and transnationalism. The data are obtained with the administration of a questionnaire in different educational centres and in the residential environment; the final sample is formed by a total of 390 surveys. The results show that not all the second-generation immigrants have the same adaptation; we can observe, on the contrary, unequal situations, what draws a scenario of fragmented pluralism. The origin, the years of stay, the level of studies, the profession and the habitat are the key variables that predict this process.

ADDITIONAL KEYWORDS

Acculturation, Multiculturalism, Segmented Assimilation, Transnationalism, Youth.

INTRODUCCIÓN

En sólo unas décadas España ha dejado de ser un país emisor de población para convertirse en uno receptor. En un principio este fenómeno respondía, casi exclusivamente, a la llegada de población joven –sobre todo marroquí– en busca de trabajo¹. Sin embargo, en la actualidad los flujos y el *stock* de inmigrantes se han hecho más diversos en cuanto a la procedencia, género (femenino) o edad (menores y migrantes jubilados). Además, los inmigrantes se han incorporado a una sociedad que por sí sola es muy diversa y fragmentada, donde las estrategias de adaptación varían según el lugar de asentamiento.

Esta heterogeneidad que las migraciones acarrearán, sumada a la variedad de contextos de recepción, ha derivado en un vasto volumen de investigaciones y teorías explicativas. Portes y De Wind (2004) sostienen que éstas (en el ámbito internacional) versan sobre tres preguntas fundamentales²: 1) ¿Qué motiva a las personas a migrar a través de fronteras internacionales, a menudo con gran coste psicológico y financiero? 2) ¿Cómo cambian los inmigrantes después de su llegada a los países receptores? (La respuesta a esta pregunta se orienta hacia temas como la adaptación, la asimilación, el pluralismo y la migración de retorno). 3) ¿Qué impacto tienen los inmigrantes sobre la vida de la sociedad receptora, su cultura y sus instituciones políticas?

De ahí que los mayores problemas con los que se han encontrado los países receptores de inmigrantes sean cómo regular los flujos migratorios y, sobre todo, cómo gestionar el *stock* que ya habita dentro de sus fronteras. Como resultado de esta cuestión, en este trabajo nos vamos a detener en la forma en que se está produciendo la integración de los inmigrantes y, más concretamente, los llamados inmigrantes de segunda generación³, con el objetivo de conocer si se está llevando a cabo de igual forma en todos los aspectos y/o ámbitos, e incluso si existen diferencias en cuanto a la procedencia. Para ello, partimos de un planteamiento novedoso –también arriesgado– en cuanto a la utilización de modelos teóricos de rango medio, puesto que son aplicados a un campo de análisis local y micro: ciudades con alta densidad de inmigrantes en la provincia de Almería, a la vez estamos ante una segunda generación incipiente, en edad escolar obligatoria (la gran mayoría) y vive con sus familias, debido a una tradición

¹ Varios son los factores estructurales que lo explican: la entrada a la Unión Europea, la proximidad geográfica con África y unas fronteras –aeroportuarias– semipermeables (véase King y otros, 1997). A lo que se añade una demanda de mano de obra en ciertos sectores de productividad (Baldwin-Edwards, 1999).

² Por supuesto, no existe ninguna teoría global que dé respuesta a estas preguntas tan heterogéneas. Es más, la elaboración de una teoría comprensiva tendría que ser estructurada a un nivel tan elevado de abstracción que se convertiría en inútil para explicar y predecir procesos concretos.

³ En Estados Unidos y Europa existe un amplio debate, en la literatura sociológica, concerniente a la adaptación de la segunda y siguientes generaciones. Sin pretender ser exhaustivos puede verse a Gans (1992), Perlman y Waldinger (1997), Portes y Rumbaut (2006), Alba y Nee (1997), Alba (2005), Xie y Greenman (2005), Crul y Vermeulen (2003), Christou, (2006), Safi (2006).

inmigratoria reciente. Además, se trata de un reto importante pues utilizamos para Almería indicadores que han dado resultados para segundas y terceras generaciones en otros contextos, como el norteamericano, francés o alemán (véase Alba, 2005).

Por tanto, los datos y conclusiones que aquí se muestran deben ser leídos teniendo en cuenta las anteriores precisiones y/o limitaciones, pues nuestro objetivo es conocer hacia dónde tiende o qué está ocurriendo con un fenómeno en su estado inicial. De ahí que los resultados valgan como hipótesis para futuras investigaciones, una vez que el proceso de asentamiento de estos jóvenes inmigrantes esté totalmente consolidado.

PERSPECTIVA TEÓRICA

Durante gran parte del siglo pasado ha dominado, en la literatura sobre la incorporación de los inmigrantes, la filosofía asimilacionista. Ésta supone que existe un proceso natural por el cual los diferentes grupos étnicos terminan compartiendo una cultura común y adquieren una similar estructura de oportunidad en la sociedad. Dicho de otro modo, los inmigrantes abandonan paulatinamente los modelos culturales y conductuales de origen en favor de los patrones de la sociedad de llegada. En consecuencia, se introducen en un inevitable e irreversible proceso de asimilación⁴, enmarcado en un ciclo de relaciones que tiene como motor la *competencia*. Esto es, en un primer momento se produce el contacto, posteriormente, se produce la competencia (impersonal) y, por último, con el paso del tiempo, se llega a la adaptación, sobre todo a partir de la comunicación y la cooperación. En definitiva, la teoría pronostica que con el transcurso generacional los descendientes de inmigrantes serán más afines a la cultura de llegada que a la de sus padres o abuelos, puesto que, según ellos, la asimilación no sólo representa la mejor forma de integración sino que significa compartir la memoria histórica de un contexto, hasta el punto que los rasgos distintivos son considerados elementos de desventaja (Child, 1943; Warner y Srole, 1945).

Pero fue la posterior formulación de Gordon (1964) la que ha servido de guía para numerosos estudios teóricos y, sobre todo, empíricos sobre la integración (asimilación) en la sociedad americana. Este autor da un carácter pluridimensional y más complejo al

⁴ El concepto de asimilación en su acepción clásica implicaba, con el paso del tiempo, un proceso de movilidad social ascendente. Sin embargo, tanto el término como la teoría que la engloba han sufrido continuadas reformulaciones, especialmente en la década de los noventa. Por esto, Alba y Nee (1997) ponen de manifiesto que la asimilación toma muchas formas –social, estructural, residencial y socioeconómica- y se constituye en varios niveles –demográfico, familiar e individual-. De igual forma, estos autores mantienen que, para el caso de la asimilación, debe romperse la distinción entre inmigrantes y no inmigrantes aplicado a las diferencias culturales y sociales. O lo que es igual, la asimilación se entiende como la distancia social y cultural que separa a los inmigrantes y sus hijos, y no con los autóctonos. Por su lado, Schanapper (1999) afirma que en la actualidad la asimilación es considerada como la interpretación libre y espontánea que los inmigrantes le dan a sus patrones culturales de origen y los adaptan en destino.

fenómeno que sus predecesores. Para ello, ofrece una tipología que responde a tres momentos sucesivos: aculturación, asimilación estructural y formación de una identidad común.

Según Gordon, los inmigrantes empiezan su adaptación a través de la asimilación cultural o aculturación, esto es, los grupos minoritarios adquieren los patrones culturales del grupo mayoritario, que va desde el lenguaje o los modos de vestir hasta los valores más profundos (identidad y/o religión). De esta forma, la asimilación cultural es el primer paso, además de prioritario, para el ajuste del inmigrante a la nueva sociedad. Sin embargo, el cambio en una dimensión no conduce inmediatamente (o inevitablemente) al cambio en otras. Así, aspectos como la adquisición de la lengua, el matrimonio mixto, la entrada en asociaciones con miembros de la sociedad anfitriona o la adscripción a la cultura local pueden ser el resultado directo de la exposición, pero también de lo que la sociedad ofrezca y de su naturaleza, ya que en muchos casos la discriminación tiene un papel fundamental. Por ello, la aculturación puede tener lugar e incluso continuar indefinidamente sin que exista ningún otro tipo de asimilación, ya que el proceso completo dependerá, en última instancia, del grado en el que estos grupos adquieren la aprobación de la población dominante.

La asimilación estructural, una vez superado el proceso de aculturación, ocurre cuando los inmigrantes van estableciendo relaciones de tipo primario con los receptores, hasta el punto que la discriminación desaparece y se introducen en todas las instituciones, puesto que la mayoría de los grupos étnicos perderán sus características distintivas y dejarán de existir como grupos. Una vez completada esta fase, la adaptación de los inmigrantes termina con la creación de una identidad común a partir de la consolidación de unos sentimientos de pertenencia a un mismo pueblo y destino, que la cultura de llegada dicta (asimilación cívica).

Cuadro 1.
Etapas de asimilación según Gordon

Tipos de asimilación	Procesos
Asimilación cultural	Transformación de los patrones culturales de origen por los de llegada
Asimilación estructural	Integración en clubes, asociaciones, etc., que favorezcan las relaciones primarias
	Expansión de los matrimonios mixtos (asimilación marital)
	Desarrollo de una pertenencia étnica propia de la sociedad de llegada (asimilación identificatoria)
	Ausencia de prejuicios (actitud del grupo receptor)
	Ausencia de discriminación (actitud del grupo receptor)
Asimilación cívica	Ausencia de valores y de fuerzas políticas conflictivas

Fuente: Gordon (1964). Elaboración propia.

De cualquier forma, la teoría asimilacionista, tanto clásica como reformulada, implica una evolución lineal en el proceso de aculturación que se hace más patente cuanto más tiempo y generaciones pasan, debido al contacto con el grupo mayoritario.

En este aspecto es donde la teoría presenta sus mayores lagunas: el primer problema es que algunas comunidades inmigrantes –hispanos y asiáticos, por ejemplo, en Estados Unidos– perpetúan sus patrones culturales con el paso del tiempo –generaciones– y, por supuesto, tampoco experimentan una movilidad social ascendente⁵. Factores como el lugar de procedencia, la educación o la identificación étnica actúan como freno en dicho progreso social⁶. Por su parte, entre las personas que pueden emigrar existe menos selección debido a la actuación de las redes sociales, puesto que éstas reducen los costes del viaje, es decir, no sólo migra el mejor capacitado sino que se incorporan al proceso migratorio casi toda la población (niños, minusválidos, ancianos, etc.). Además, con el desarrollo de los medios de comunicación y transporte se mantiene una constante interacción con sus comunidades de origen y, por tanto, no se asimilan a un patrón cultural concreto.

Sin embargo, ha sido el lugar de residencia el factor más determinante, ya que la mayoría de estos inmigrantes se están incrustando en espacios o zonas residenciales muy pauperizadas, cuya situación se extiende a todos los ámbitos: trabajo, educación, etc., lo que obstaculiza, más si cabe, el progreso socioeconómico a partir de las dificultades lingüísticas, formativas, de cualificación, experiencia o falta de capital social. Diferente proceso experimentan aquellos que se ubican en barrios de clase media, donde los equipamientos educativos, sanitarios, deportivos, etc., no han desaparecido y funcionan. No obstante, en ciertos casos, residir en determinados enclaves económicos étnicos y tener éxito empresarial ha provocado que las siguientes generaciones disfruten de una movilidad ascendente respecto a sus vecinos. A todo ello se le suma el fenómeno de discriminación que conlleva, a veces, revueltas violentas en la segunda y tercera generación (véase Perlmann y Waldinger, 1997), de modo que la falta de expectativas y oportunidades estimula la reafirmación de patrones culturales y aparece hostilidad con el entorno que frena sus aspiraciones.

Por último, la consolidación de las comunidades transnacionales⁷ (véanse, entre otros, Glick Schiller, Basch, y Szanton 1992; Portes, Guarnizo y Landolt 1999), de

⁵ La teoría asimilacionista está fundamentada en la inserción seguida en Estados Unidos por los inmigrantes europeos, llegados a principios del siglo pasado. Una vez que las migraciones se hacen más diversas se observa que la asimilación no se manifiesta de la misma manera y aparecen determinadas anomalías en la concepción clásica (Zhou, 1997).

⁶ Perlmann (1988) así lo muestra cuando compara la movilidad de los afroamericanos y europeos –italianos, irlandeses y judíos. Kao y Tienda (1995) resaltan más cohesión familiar y mayor valor cultural del logro en las aspiraciones y acceso a la universidad entre los asiáticos que entre los latinos.

⁷ La migración transnacional implica vivir literalmente de manera trans-fronteriza, incluyendo la participación sistemática en redes e interacciones que trascienden las fronteras de un determinado país (Glick Schiller, 1999: 96). Sería, por tanto, un fenómeno que afecta a personas que, por un lado, conservan pautas sociales, políticas y económicas de su propio país, a la vez que reconstruyen tales lazos en el país de destino (Zanfri, 2004).

entrada, puede dificultar el proceso de aculturación, puesto que los inmigrantes siguen teniendo un contacto permanente con el lugar de origen que les impide desligarse de su contenido étnico. La transnacionalidad puede verse como lo contrario de la noción ortodoxa de asimilación: fruto de un proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración de los migrantes a la sociedad receptora. En lugar de esto, el transnacionalismo evoca la imagen de un movimiento imparable de ida y vuelta entre los países de recepción y origen⁸.

En efecto, Alba y Nee (1997) afirman que estas lagunas del modelo clásico de asimilación se explican debido a los efectos adversos de los cambios estructurales contemporáneos, especialmente, por el número masivo de inmigrantes y de diferentes orígenes que impiden a los lugares de llegada –en su caso Estados Unidos– absorber y eliminar todas las trabas para la integración. También, por la particularidad de una economía –reloj de arena– que necesita mano de obra muy cualificada con elevados salarios y otra de características opuestas, ocupada, para este último caso, por los inmigrantes y sus descendientes. De modo que hasta que no puedan, primero, reconstruir en destino su capital humano y social y, segundo, crear matrimonios mixtos o experimentar movilidad social y dispersión residencial no existirá una asimilación total.

En definitiva, estas deficiencias (sobre todo, la falta de universalidad) han provocado que aparezcan otros intentos explicativos. Entre ellos destaca, por un lado, la corriente multiculturalista. Los estudiosos de esta perspectiva perciben a las sociedades como el resultado de una colección heterogénea de grupos –étnicos y raciales– (Glazer y Moynihan, 1970). Dicho de otro modo, consideran que los inmigrantes dan forma activamente a sus propias vidas, superando el proceso “ineludible” de americanizarse (Conzen, 1991). Más aún, conceptualizan y amplían su identidad étnica gracias a la solidaridad intragrupal y los recuerdos históricos, de modo que no sólo traen su contenido cultural sino que también lo mantienen durante su estancia y lo transmiten a sus descendientes. Por tanto, la perspectiva multicultural entiende la sociedad de destino como resultado de una amalgama de grupos minoritarios en el marco de una sociedad y cultura más general.

Sin embargo, esta argumentación no explica cómo se transmiten esas pautas culturales a lo largo del tiempo y por qué no todos los individuos se sienten identificados con dichos contenidos étnicos. Así pues, del mismo modo que diseñan y definen su contenido étnico de origen, también pueden delimitar su proceso de aculturación y asimilación. Por añadidura, tampoco da respuesta a las revueltas de las segundas y subsiguientes generaciones que exigen ser tratados como la mayoría: señalando a sus características fenotípicas o culturales como los frenos para ese reconocimiento. Incluso, en algunos casos, y según determinados autores, ciertas comunidades de inmigrantes, en pro de mantener y transmitir su cultura, han frenado la movilidad social ascendente

⁸ Esta situación ha tenido, desafortunadamente, la consecuencia de añadir argumentos a favor de los grupos extremistas, ya que consideran que estas relaciones y actividades están provocando la falta de asimilación y la práctica del fundamentalismo en los lugares de destino.

de sus hijos, como es el caso de los mexicanos en EEUU contrario a lo que ha ocurrido con los asiáticos (véase Perlman y Waldinger, 1997).

Otra orientación que explica el proceso de inserción de los inmigrantes en las sociedades de inmigración es la perspectiva estructural; ésta pone el acento de la adaptación en relación a las ventajas y las desventajas de las estructuras socioeconómicas. Es decir, las sociedades occidentales están altamente segmentadas y fraccionadas (Mingione, 1995), por ello, los inmigrantes muestran un acceso desigual a sus estructuras. En este caso, y de manera particular, se encuentran muchos de los inmigrantes y las minorías étnicas. La jerarquía y el poder del grupo mayoritario, ya sea desde el punto de vista institucional o social, limitan el acceso a los recursos y definen la mayor parte de la estructura de oportunidades (en ámbitos como el trabajo, estatus jurídico, vivienda, educación o sanidad) según las disparidades raciales (Portes y Böröcz, 1989).

Puesto que, en cierto modo, las anteriores explicaciones son excesivamente lineales, dejando lagunas explicativas a la hora de afrontar las diferencias en la inserción entre los grupos y sus descendientes, Portes y Rumbaut (2006) afirman que lo más relevante para la inserción de los inmigrantes es la interrelación entre el contexto de recepción – definido por las políticas gubernamentales⁹–, las condiciones del mercado de trabajo¹⁰ y las características de los grupos –sobre todo, capital humano y social–, que determinan para este último caso la utilización de recursos de clase y étnicos.

El comportamiento y la combinación diferenciada de esos elementos llevan a Portes y colaboradores a proponer, atendiendo a los estudios empíricos de segunda y tercera generación, otra alternativa teórica denominada *asimilación segmentada*. En ésta se sostiene que los inmigrantes no siguen un proceso lineal a la hora de incorporarse al destino, sino que su inclusión depende del sistema de la estratificación de la sociedad anfitriona y de las características del grupo, cuya combinación tendrá como resultado diferentes estrategias. De ahí que se obtengan diversos resultados entre los diferentes colectivos. Más concretamente, Portes y Zhou (1993) han observado tres trayectorias¹¹ posibles de adaptación entre los inmigrantes “cabeza de puente” y sus hijos:

⁹ Existen, básicamente, tres opciones: primera, la exclusión, donde se diseñan políticas claramente repulsoras de inmigrantes; segunda, aceptación pasiva, en la cual no se hacen grandes esfuerzos ni en la facilidad, ni el impedimento de la llegada de inmigrantes; y tercera, inclusión, ocurre cuando las autoridades toman medidas activas para facilitar la inserción de los inmigrantes.

¹⁰ Éste diseña el tipo de migrantes que necesita y su especificidad local. Además, puede tomar una perspectiva positiva o negativa: la positiva es opuesta a la discriminación por nacionalidad, sexo o religión, en la que se garantizan las condiciones laborales –salario, horario, seguridad, etc.– estipuladas. Frente a ella, la negativa se fundamenta en la discriminación de unos colectivos frente a otros, asimismo no se garantizan los mínimos en las condiciones laborales. No obstante, en ningún caso estas perspectivas aparecen en la realidad como estancas, sino todo lo contrario, ya que interactúan y se complementan.

¹¹ Gans (1992) pensaba que sólo existían dos caminos: una movilidad hacia arriba (*upward mobility*) que te integra (asimila) en la clase media blanca y otra hacia abajo (*downward mobility*) que te asimila a la infraclase urbana (*urban underclass*).

La primera conlleva un proceso de aculturación e integración en la clase media del país, que coincide con la concepción clásica de la asimilación. La segunda toma la dirección opuesta, es decir, se produce una situación de pobreza permanente y asimilación con la clase baja. La última expone que, a pesar de un posible progreso económico, se opta por la preservación deliberada de los valores propios y de origen a través de redes sociales comunitarias y el sostenimiento de la solidaridad intragrupal (*selective acculturation*). En consecuencia, se habla de *consonant acculturation* si los hijos experimentan un proceso similar al de los padres y *dissonant acculturation* si es diferente.

En consecuencia, tal y como resalta Zhou (1997), consiste en un proceso de múltiples factores intervinientes –familiares, individuales y contextuales–, pero no como los trataban los asimilacionistas clásicos, es decir, de manera separada, sino que es fruto de la interacción de esos niveles. Entre los elementos individuales más importantes se encuentran la educación, capacidad lingüística, edad, cualificación, tiempo de estancia, aspiraciones u origen. Por su lado, en los factores estructurales se incluyen la capacidad económica de la familia, el grupo étnico de pertenencia y el lugar de residencia.

Este modelo no ha estado exento de críticas y de reformulaciones, incluso en el propio contexto norteamericano. Así, por ejemplo, Xie y Greenman (2005) exponen a partir de datos empíricos, que las trayectorias son más de tres, ya que la propuesta inicial no había tenido en cuenta la combinación de todos los escenarios socioeconómicos posibles con las diferentes estrategias de aculturación. También las críticas vertidas provienen de la ambigüedad interpretativa debido a que el proceso que sufren los nuevos inmigrantes (latinos y asiáticos, sobre todo) no difiere tanto del seguido por los antiguos inmigrantes (europeos) puesto que, en realidad, estos no se asimilaron totalmente hasta la tercera o cuarta generación (véase Alba y Nee, 1997; 2003).

De igual modo, está comprobado que este modelo –asimilación segmentada– presenta lagunas a la hora de aplicarlo al contexto europeo. A saber, la literatura europea sobre el tema –mucho menor que la americana– muestra que el proceso de adaptación de las segundas generaciones se está produciendo de manera desigual, no sólo entre los diferentes países sino también entre los distintos grupos, siguiendo patrones que no se ajustan exactamente o que son diferentes a los propuestos por la asimilación segmentada.

Es más, el debate que centra las investigaciones europeas sobre esa incorporación desigualitaria versa sobre el papel o influencia que tiene el Estado y sus políticas (Thomson y Crul, 2007). Así, por ejemplo, el autor que más ha defendido la importancia del Estado ha sido Brubaker (1992; 2001), puesto que según él es ahí donde se diseña y desarrolla el concepto de ciudadano, así como las políticas de integración.

Por ello, Crul y Vermeulen (2006) resaltan que en los países europeos hay diferentes caminos a la hora de diseñar la integración, sobre todo, para transmitir las ideas de nación e interacción intergrupal tanto en el ámbito ideológico como en el legal. De manera que los modelos de integración tienen un efecto directo sobre las naturalizaciones y la formación identitaria de las distintas generaciones. Carrera (2006), por ejemplo, realiza

una síntesis de los programas de integración para inmigrantes¹² en una perspectiva comparada de varios países de la Unión Europea, demostrando el papel fundamental que cumplen los Estados¹³ a la hora de diseñar la integración de los inmigrantes, o lo que es igual, cada vez más se toman medidas profilácticas a la hora de hacerse con la ciudadanía del país. También, Crul y Vermulen (2003) subrayan el papel que desempeñan los diferentes sistemas educativos a la hora de diseñar la integración de la segunda y subsiguientes generaciones; por ejemplo, en Reino Unido los hijos de los inmigrantes son seleccionados educativamente teniendo en cuenta su vocación y edad.

En consecuencia, y de acuerdo con lo anterior, en Europa, para conocer el proceso de integración de los jóvenes inmigrantes debe profundizarse más en la noción desarrollada por Alba (2005) de frontera "Blurred" o "bright", que diferencia a los distintos países. O lo que es igual, se debe hacer hincapié en las distintas formas en las que se define o actúa la ciudadanía, religión, lengua, etc. Así, por ejemplo, la adquisición de ciudadanía en Alemania es más restrictiva que en Francia o España (*ius sanguinis* frente a *ius soli*).

Cabe apuntar, asimismo, que tanto las variables individuales como las estructurales se configuran de manera diferente que en el caso norteamericano. Más concretamente, el papel del factor residencial en la asimilación hacia abajo en Estados Unidos no se da aquí: en el viejo continente los problemas que existen no son comparables –ni en grado ni en términos– con los guetos norteamericanos. También en Europa, como señalan Thomson y Crul (2007), la segunda generación es más diversa étnicamente que la norteamericana, allí casi se circunscribe a mexicanos y asiáticos.

Por último en Europa se está consolidando, en la actualidad un *corpus* teórico sobre segunda generación teniendo en cuenta diversos elementos que definen la integración de los jóvenes inmigrantes: la transnacionalidad (Carvalho, 2005; Christou y King, 2006), que, en última instancia, depende de los factores contextuales, el estatus socioeconómico de los padres, el conflicto intergeneracional, la educación (véase, entre otros, Fase, 1994), mercado de trabajo (Muus, 2000) o la conjunción de todos los anteriores aspectos (Safi, 2006).

En España las investigaciones sobre segunda generación son aún escasas¹⁴, debido a lo reciente del fenómeno. Cabe destacar, por un lado, la investigación de Gualda (2007) realizada en Huelva y, por otro, la de Aparicio (2007) en Madrid y Barcelona. En

¹² Niessen y otros (2007) crean un índice de de integración de inmigrantes en Europa a partir de varios indicadores: acceso al mercado laboral, reagrupación familiar, residencia de larga duración, participación pública, acceso a la nacionalidad y políticas antidiscriminación, demostrando que existen divergencias entre los diferentes países.

¹³ No obstante, no faltan investigaciones que subrayan un exagerado papel del Estado a la hora de explicar la integración (véase, por ejemplo, Muss, 2002); incluso Banton (2001) apunta que la integración de los inmigrantes de segunda generación, en muchos casos, es distinta a la propuesta por el modelo estatal, sobre todo, en materia socioeconómica.

¹⁴ La literatura nacional se ha centrado principalmente en su incorporación al sistema educativo. Sin pretender ser exhaustivos véanse, entre otros, a Juliano, 1993; Franzé, 1997; Garreta, 2006; De Miguel y Carvajal, 2007; Álvarez de Sotomayor, 2007; Arjona y otros, 2008.

la primera se comprueba a partir de una serie de indicadores educativos, económicos o culturales que los jóvenes inmigrantes presentan unos niveles distintos a los de sus iguales nacionales. Entre otros resultados, los inmigrantes registran unos porcentajes más elevados en desempleo y viviendas en alquiler y más bajos en ingresos y nivel educativo.

En la segunda se analiza la posición que ocupan los jóvenes marroquíes, dominicanos y peruanos en el mercado de trabajo y en el sistema educativo. Se comprueba que los peruanos, a pesar de estar más asimilados culturalmente, son los que menos movilidad intergeneracional muestran. En contraste, los marroquíes que, de entrada, presentan mayores diferencias en lengua, religión, etc., con los españoles, experimentan una importante movilidad intergeneracional.

En definitiva, los resultados de estas y otras investigaciones demuestran que el proceso de asimilación segmentada de los inmigrantes varía, no sólo atendiendo al contexto de recepción, sino también en cuanto al lugar de procedencia de los jóvenes inmigrantes, produciéndose una aculturación selectiva. Estas disonancias del modelo llevan a Hartmann y Gerteis (2005) a sostener que realmente estamos ante un pluralismo fragmentado. Así se explica cómo los inmigrantes contribuyen a la diversidad de las sociedades de llegada –multiculturalidad–, pero también reproducen y consolidan la estructura fragmentada (véase Mingione, 1995) de éstas. O lo que es igual, los inmigrantes y sus hijos van ocupando los huecos vacíos que genera esa fragmentación. Más aún, esta definición se hace más patente y apropiada para el caso español (Almería en nuestro estudio) cuando comprobamos que todavía no es posible comprobar la trayectoria (por ejemplo, *downward* o *upward assimilation*) que experimenta una incipiente segunda generación de inmigrantes con respecto a sus padres, pero sí muestra desigualdades entre ellos.

MÉTODOS Y DATOS

Derivado, por un lado, del reducido número de investigaciones que se han llevado a cabo en España sobre el fenómeno, y por otro, de la heterogeneidad del fenómeno cabría preguntarse cómo se está produciendo la inserción de la segunda generación en la provincia de Almería, puesto que es una provincia donde existe una elevada tasa de inmigración, con una gran diversidad de colectivos.

En la categoría inmigrantes de segunda generación¹⁵ vamos a incluir aquí, tal y como recomienda la literatura internacional (véase, Portes y Rumbaut, 2006), en primer lugar, a los hijos de inmigrantes nacidos en Almería (“segunda generación pura”); y en segundo lugar, los hijos de inmigrantes nacidos en origen llegados a España con menos de catorce años (“generación 1.5”). Además, introducimos en el análisis a los hijos de los inmigrantes nacidos en el extranjero que llegan a España con sus padres (“primera generación”),

¹⁵ Véase Aparicio y Tornos (2006); los autores en este el trabajo revisan y discuten en profundidad el concepto “segunda generación”.

esta decisión se toma, principalmente, porque sus características y experiencias de socialización no difieren de los casos anteriores¹⁶, además, en la percepción de la población autóctona todos son hijos de inmigrantes. De este modo, intentamos superar la imprecisión terminológica que se producía si sólo teníamos en cuenta las dos primeras condiciones, siempre referido al caso almeriense.

Las estadísticas oficiales españolas no ofrecen datos concretos de inmigrantes de segunda generación atendiendo a los criterios anteriores, mucho menos de los indicadores que miden su proceso de integración. Esta limitación de las fuentes oficiales precisó de un diseño investigador y metodológico propio.

En primer lugar administramos una encuesta¹⁷ tomando como universo, inicialmente, a la población inmigrante, entendida como extranjeros no comunitarios de la Europa de los quince, latinoamericanos y africanos, entre 14 y 25 años¹⁸ empadronada en 2007 en los municipios y ciudades de la provincia de Almería con alta densidad de inmigración: Almería (capital), Roquetas de Mar, El Ejido, La Mojonera, Níjar, Vícar, Pulpí y Cuevas del Almanzora. De modo que el universo lo componen 16.308 jóvenes.

La muestra es polietápica, en un primer momento las encuestas se realizaron en los centros educativos de los diferentes municipios¹⁹; en una última fase, hasta completar la muestra, se optó por el sistema de rutas aleatorias teniendo en cuenta el ámbito residencial. De manera que está estratificada con afijación proporcional teniendo en cuenta el origen, municipio de asentamiento y edad. El nivel de confianza es de un 95,5% con un error muestral de ± 5 , lo que significó realizar 390 encuestas. Evidentemente, como el padrón no informa sobre la generación de los sujetos (universo real) fueron excluidos aquellos jóvenes que, aun presentando la condición de la edad (14-25 años), no reunían los requisitos de nuestra definición de "segunda generación".

¹⁶ En la actualidad sólo hay cincuenta alumnos en la Universidad de Almería que están siguiendo una trayectoria educativa desde de la educación obligatoria española (véase Arjona y otros, 2008), lo que indica que, casi la totalidad, se incorpora al mercado laboral pasados los 16 años.

¹⁷ El trabajo de campo requirió inicialmente un acercamiento cualitativo –mediante entrevistas semiestructuradas. Los resultados extraídos nos ayudaron a establecer los indicadores y seleccionar el perfil de la muestra.

¹⁸ También Aparicio (2007) opta por esta franja como la más representativa de los jóvenes inmigrantes de segunda generación en España.

¹⁹ En la selección de los centros educativos se tuvo en cuenta que al menos tuvieran a 25 alumnos extranjeros matriculados en la franja de edad considerada (14-25), según datos de la Delegación Provincial de Educación.

Tabla 1.
*Inmigrantes empadronados entre 14 y 25 años por origen y
 número de encuestas realizadas*

	14-25 años	Encuestas
Europa del Este	5.323	127
Magreb	6.679	160
África subsahariana	1.117	27
Latinoamérica	3.189	76
Total	16.308	390

Fuente: Padrón municipal (2007). Elaboración propia.

Puesto que la integración²⁰ es un fenómeno multidimensional (Tribalat, 1996) seguimos la propuesta de análisis planteada por Safi (2006), tomando como referencia las siguientes dimensiones: socioeconómica, relacional, cultural y normativa, a la que le añadimos la transnacionalidad.

Para construir el modelo²¹ escogemos y recodificamos las siguientes variables: la *dimensión socioeconómica* está formada por los ingresos, que han quedado contruidos en cuatro grupos a partir de su correspondencia con los cuartiles de la distribución, dando el valor uno a los dos más altos y el valor cero a los dos menores; en la situación con el empleo, se da el valor uno a los empleos fijos y cero a los temporales o discontinuos; en la profesión, el valor uno se le adjudica a los empleos de cuello blanco y cero a los de cuello azul; por último, en la variable régimen del alojamiento, el valor cero corresponde a los inmigrantes en alquiler y uno a los propietarios. De manera que la dimensión oscila

²⁰ Noiriel (1992) sostiene que la diferencia entre los conceptos de integración y asimilación estriba en que la asimilación destaca por ser fruto de un proceso natural e inconsciente que actúa a título individual. Sin embargo, en la integración se identifican valores colectivos y adquisición de patrones culturales en los cuales actúan muchas otras variables, es decir, se considera un proceso de convergencia uniforme donde se manifiestan características de los inmigrantes y de la sociedad de llegada, como un fenómeno multidimensional. No obstante, en la actualidad ese carácter reduccionista que se le daba al término está superado, tanto en la literatura norteamericana como europea. Por eso, en este texto entendemos a la asimilación también como un proceso multidimensional (caso de la asimilación segmentada), como ocurre con la integración, y utilizamos su nombre en la escala siguiendo la nomenclatura que emplea gran parte de la literatura internacional. De ahí que, en ciertos casos, al utilizar un concepto u otro nos referimos al mismo fenómeno.

²¹ En todos los casos los datos extraídos son el resultado de las respuestas de los entrevistados. En ningún momento recurrimos a otras fuentes; este hecho podría afectar a la fiabilidad de algunas cuestiones, como la de admitir haber delinquido.

entre 0 y 8; donde 0 significa que la adaptación socioeconómica es totalmente deficiente y 8 completa y/o perfecta.

La dimensión *relaciones mixtas* tiene en cuenta: primero, los matrimonios mixtos (de los entrevistados); segundo, la procedencia de los amigos; tercero, los contactos en el vecindario y, por último, el origen de los compañeros de trabajo o aula. Al igual que en el caso anterior, damos el valor uno a las situaciones que denotan asimilación y cero a las contrarias. Por tanto, cuando existen matrimonios mixtos, tienen amigos españoles²², se relacionan con sus vecinos almerienses y la mayor parte de los compañeros de trabajo o de aula son también autóctonos se otorga un uno; se puntúa cero en los casos contrarios. El índice vuelve a oscilar entre 0 y 8; el 0 indica una nula asimilación y 8 total.

En la dimensión de *referentes culturales* se toma en cuenta, en primer lugar, el ocio y sus actividades, esto es, nos interesa saber el tipo de música que escuchan, películas que ven, revistas que leen y lugar de vacaciones, en segundo lugar, la comida; en tercer lugar, la religión y, por último, el idioma que se utiliza en los espacios privados o domésticos. El valor uno se da cuando los inmigrantes mantienen actividades de ocio relacionadas con destino, consume, fundamentalmente, comida distinta a la de origen, cambia de religión y no habla el idioma/dialecto de su país/región en el ámbito privado; el valor cero para los casos contrarios. La interpretación es similar a la anterior dimensión.

La dimensión de las *normas* se compone de nivel de estudios, delitos, número de hijos y grado de práctica religiosa. El valor uno corresponde a poco practicante en cuanto a la religión, número de hijos uno o ninguno, no haber cometido ningún delito en España y nivel de estudios altos; la puntuación cero corresponde a los casos contrarios. De igual modo, la dimensión varía entre 0 (nada asimilado) y 8 (totalmente asimilado).

En las actividades *transnacionales* de los inmigrantes, y tomando como referencia la duración y la intensidad del fenómeno, nos proponemos comprobar la difusión numérica y social de tales prácticas. Aun siendo conscientes de la amplitud del fenómeno, inicialmente abordamos datos relativos a los contactos con familiares²³ residentes en el país de origen, las remesas monetarias²⁴ enviadas a los mismos, la participación política en su país y la idea de retorno. El valor uno se utiliza cuando no tiene o son muy bajos los contactos con familiares de origen, no envía remesas, no participa en la vida política de su país y no tiene pensado retornar definitivamente; el valor cero, por tanto, corresponde a las situaciones contrarias. El índice vuelve a oscilar entre 0 y 8, de manera que cuanto más se acerca a 8 menos vida transnacional tiene y, en teoría, más asimilado está el individuo²⁵.

²² Para comprobarlo pedíamos que nos dijera el nombre completo y dirección de al menos diez autóctonos.

²³ Evidentemente, las relaciones o prácticas "sociales" con el país de origen no se circunscriben exclusivamente al ámbito familiar, pero no es posible abordarlas todas en un trabajo como éste.

²⁴ Éstas centran la atención de los investigadores, especialmente, por el impacto que tiene la migración internacional sobre el desarrollo de los países de procedencia y la evolución de la economía mundial (véase, a título de ejemplo, Guarnizo, 2003).

²⁵ Existen evidencias empíricas, tanto en el ámbito norteamericano como europeo, de que las prácticas

De otro lado, en el estudio de la incorporación a las anteriores dimensiones vamos a tener en cuenta tres categorías de variables independientes: demográficas, contextuales e individuales.

En la categoría demográfica, además de la edad y sexo, tomamos, en primer lugar, el origen, debido a varios motivos: uno, porque el estatus de minoría influye en la integración (Gans, 1992; Portes y Rumbaut, 2006; Portes y Zou, 1997), más si cabe cuando ha existido una construcción social sobre lo étnico y/o racial. Dicho de otro modo, en Almería los primeros inmigrantes extranjeros llegaron desde África, a los que se les atribuyeron importantes diferencias en lo físico y cultural. Sin embargo, con la llegada, más reciente, de europeos del Este y latinoamericanos se ha perdido esa categoría de grupo minoritario y diferente. Dos, la ampliación de la oferta ocupacional, puesto que inicialmente los inmigrantes se ocupaban mayoritariamente en la agricultura bajo plástico y en la actualidad se han insertado en nuevos nichos laborales: industria de transformación agrícola, servicio doméstico, restauración, construcción, transporte, etc., que ha conllevado un proceso de etnodiscriminación. En cualquier caso, el origen ha sido agrupado en las siguientes categorías: latinoamericanos, europeos del Este, magrebíes y africanos subsaharianos.

En segundo lugar, tiempo de estancia en España; se supone que esta variable influye en la adaptación a la sociedad de llegada, más concretamente, cuanto más tiempo se pasa en destino mayor es la asimilación. Además, puede ser buena predictora puesto que con el transcurrir del tiempo el individuo queda libre de la influencia de la familia. La categorización de la variable es binaria, correspondiendo el valor 1 a llevar más de 5 años en España.

En tercer y cuarto lugar, utilizamos la configuración familiar en destino -el valor 1 se aplica cuando está totalmente reagrupada- y la forma de llegada a España -1 para los inmigrantes por reagrupamiento y 0 para los nacidos en España.

En la categoría contextual se tienen en cuenta dos variables: una, el ámbito residencial donde se insertan, puesto que la probabilidad y la intensidad de las relaciones puede variar. Su operacionalización queda del siguiente modo: el valor cero se da a los inmigrantes que viven en diseminado y en secciones urbanas donde la inmigración extranjera supone igual o más del 10%; al resto se le adjudica uno. Dos, la profesión, distinguiendo entre profesiones de cuello azul (=1) y cuello blanco.

Por último, en la categoría individual incluimos las variables ideología (1= posiciones de izquierda); sentimiento nacionalista (1= sentimiento nacionalista alto de origen); y años de escolaridad en España (1= más de cinco años).

transnacionales no son incompatibles con la integración. No obstante, dichos resultados hacen referencia a segundas y siguientes generaciones perfectamente consolidadas, por eso, para el caso almeriense, en el marco de un proceso por consolidar y fruto del trabajo de campo cualitativo previo, optamos por entender que la transnacionalidad implicaba menor asimilación, sobre todo, cultural, de relaciones mixtas y normas, como luego los propios datos nos mostraron.

RESULTADOS

En Almería, al igual que muestran los diferentes estudios internacionales, el proceso de adaptación de la segunda generación tampoco se produce, inicialmente, de manera lineal, ni homogénea. Es verdad, como refleja la tabla siguiente, que el grueso de los datos se concentra en los valores más bajos (de asimilación) en las diferentes escalas, lo que responde a una situación de multiculturalidad; pero las discrepancias entre las dimensiones nos indican que estamos realmente ante un pluralismo fragmentado, como señalaban Hartmann y Herteis (2005).

Más concretamente, los datos de la tabla 2 muestran que en la dimensión socio-económica solamente el 1% de los inmigrantes está totalmente asimilado, frente al 13% que no lo están. Incluso los cuatro primeros valores de la escala agrupan al 67% de la población inmigrada. La falta de asimilación se hace aún mayor en la dimensión de relaciones mixtas, puesto que el 18% se encuentra nada asimilado, incluso no hay nadie que lo esté totalmente. De igual forma el 75% agrupa los cuatro primeros valores de la escala.

Por su lado, la dimensión referentes culturales es la que muestra los valores más altos en cuanto a multiculturalidad, esto es, el 27% no manifiesta ningún patrón cultural propio de la sociedad de acogida, hasta el punto que el 84% de la población se encuentra entre los cuatro primeros valores y en ningún caso existe una asimilación total.

Al contrario que en la situación anterior, la dimensión *normas* presenta cifras de mayor asimilación, es decir, sólo el 6% no está nada asimilado y el 2% lo está totalmente, incluso el 34% de los inmigrantes se agrupa en los cuatro valores últimos de la escala.

Especialmente significativa es la *transnacionalidad*, puesto que es el indicador que más asimilación presenta, ya que sólo el 3% no lo está nada y el 12% totalmente, hasta el punto que el 49% agrupa los cuatro valores más asimilados. Resultados que denotan que conforme va pasando el tiempo los contactos y responsabilidades económicas y/o sociales con su origen van descendiendo (véase, también, Pérez y Rinken, 2005; Rinken, 2006). Además de estar ante una segunda generación en la que la responsabilidad transnacional recae sobre sus padres.

En consecuencia, el proceso de adaptación de los inmigrantes en Almería no se está produciendo de manera homogénea. Como hemos visto, estos muestran una mayor asimilación en cuanto a normas y transnacionalidad, pero escasa en cuanto a referentes culturales, relaciones e inserción socioeconómica.

De igual modo, nos interesaba saber el grado y signo de asociación entre las dimensiones. En efecto, el índice socioeconómico correlaciona positivamente con todos los demás, aunque las cifras más altas se alcanzan con las relaciones mixtas y las normas, o lo que es igual, una modificación en lo socioeconómico repercute en el resto, especialmente en las relaciones. De igual modo, las relaciones mixtas correlacionan de manera considerable con las normas. En consecuencia, las dimensiones que menos nivel de asociación tienen con las otras son *referentes culturales* y *transnacionalidad*.

No obstante, en el análisis queremos dar un paso más y conocer cuáles son las variables que predicen esa adaptación diferenciada de los sujetos. Para ello, en primer

Tabla 2.
Índices de asimilación de los inmigrantes de segunda generación en Almería (%)

	Socio-económica	Relaciones mixtas	Referentes culturales	Normas	Transnacionalidad
0 Nada asimilado	13	18	27	6	3
1	16	23	28	10	8
2	22	18	19	12	11
3	16	16	10	18	14
4	11	10	7	20	15
5	9	9	5	15	12
6	8	3	3	11	12
7	4	3	1	6	13
8 Totalmente asimilado	1	-	-	2	12

Fuente: Elaboración propia.

lugar, tomamos como variables dependientes las diferentes dimensiones y como variable independiente el origen; en segundo lugar, el análisis lo hacemos teniendo en cuenta variables (independientes) demográficas, contextuales e individuales.

En cuanto al primer caso, según se desprende de la tabla 4, el origen se convierte en una variable importante a la hora de definir la incorporación de los colectivos en la provincia de Almería. Así, por ejemplo, la población procedente de Europa del Este es la que más predice la dimensión socioeconómica, dicho de otro modo, son los inmigrantes que mejores condiciones laborales presentan (mayor asimilación), a estos le siguen los latinos y, por último, los africanos negros y magrebíes.

Lo paradójico de esta situación estriba en que los dos colectivos que mayor asimilación muestran en cuanto a lo socioeconómico son los que menos tiempo llevan residiendo en la provincia. De manera que las fuentes estadísticas oficiales recogen la presencia de africanos desde mediados de los ochenta, con un *stock* importante a partir de los noventa, frente a los europeos del Este y latinoamericanos que tienen un asentamiento masivo en este siglo.

Siguiendo la literatura precedente varios son los elementos que explican esta situación: los africanos desde su llegada se emplearon en la agricultura (Roquero, 1996; Checa, 2007a), situación que persiste en la actualidad, sin embargo, los europeos del Este y latinoamericanos se han incorporado, además de la agricultura, a otros mercados

Tabla 3.
Correlaciones entre las dimensiones

	Socioeconómica	Relaciones mixtas	Referentes culturales	Normas	Transnacionalidad
Socioeconómica	1,00	0,44**	0,13**	0,32*	0,28*
Relaciones mixtas		1,00	0,16**	0,31*	0,09*
Referentes culturales			1,00	0,28**	0,25**
Normas				1,00	0,11**
Transnacionalidad					1,00

*Correlación significativa al 0,05; ** significativa al 0,01.

Fuente: Elaboración propia.

laborales que reportan mayores ingresos económicos, tales como la construcción, restauración y atención al público o transportes (véase Gualda y Sánchez, 2007), de manera que su capacidad de endeudamiento es mayor.

De igual modo, y en relación con lo anterior, la segregación residencial y las condiciones habitacionales que tienen los africanos son peores que las del resto de grupos. Tal y como muestra Checa (2007b) los africanos en Almería se ubican mayoritariamente en diseminados esparcidos en el laberinto de caminos que conforman los invernaderos, o concentrados en áreas degradadas de los núcleos urbanos; además de presentar las peores condiciones en cuanto a habitabilidad, hacinamiento, etc. Frente a los latinos y europeos que habitan casi en su totalidad en los núcleos urbanos. Esta situación no se explica solamente por disparidades económicas, sino que también intervienen, y de manera importante, la discriminación o preferencias de los autóctonos a unos colectivos frente a otros como vecinos (véanse Checa, 2007b; Herranz, 2008).

También en la adaptación a la dimensión de relaciones mixtas existen diferencias. De manera que vuelven a ser los latinoamericanos y europeos del Este los que experimentan un mayor proceso de asimilación, frente a los africanos -subsaharianos y magrebíes. Dicho de otro modo, en estos últimos casos son los que menos se casan con españoles/as, cuentan con menos amigos autóctonos y, como se deriva de la anterior dimensión, menos vecinos almerienses tienen (alta segregación) y con menos compañeros de trabajo españoles coinciden (en los invernaderos se emplean mayoritariamente los inmigrantes, puesto que los nacionales que allí se ocupan son, casi siempre, los propietarios o familiares de estos).

En cuanto a la dimensión *referentes culturales* la situación cambia algo con respecto a los casos anteriores. Como cabía esperar, los latinoamericanos presentan un mayor

grado de asimilación, pero, a diferencia de las otras dimensiones de integración, son los africanos –subsaharianos y magrebíes- quienes les siguen y, en el último lugar, los europeos del Este. Esto es, los europeos a pesar de ser los que mejores condiciones socioeconómicas presentan, a la vez que mantienen un grado importante de relaciones mixtas, adoptan, en menor grado, patrones culturales de la sociedad de acogida.

Navas y otros (2004) realizan un estudio específico sobre las estrategias y actitudes de aculturación desde la perspectiva de los autóctonos y de los inmigrantes (africanos). Así, el autóctono opina que la cultura magrebí tiene una influencia negativa sobre la almeriense, prefiriendo la exclusión y segregación para este grupo. Actitud que se vuelve a repetir con los subsaharianos. Por su lado, y como consecuencia de esto, los africanos presentan unas estrategias de aculturación basadas en la marginación, esto es, reidentificación endogrupal. No obstante, y como muestran sus resultados, su opción final es la integración, elección que se fundamenta en una socialización anticipatoria, o lo que es igual, tratan de copiar, en la medida de lo posible, ciertos referentes culturales del contexto de recepción.

En la dimensión *normas* las diferencias entre los colectivos son más difíciles de percibir que en ocasiones anteriores. No obstante, vuelven a ser los europeos y latinos quienes reproducen más las normas de los nacionales españoles frente a los africanos, sobre todo, en lo referente a los años de escolaridad (capital humano) y tasa de natalidad, puesto que el grado de práctica religiosa y las tasas de delito son similares a las de los africanos.

Por último, en la predicción de la dimensión *transnacionalidad* resalta el mayor contacto que tienen los africanos con sus lugares de origen, frente a los europeos del Este que lo tienen mucho menos. Por tanto, son los primeros quienes mandan con más frecuencia dinero a sus países de origen, mantienen más contacto con sus familiares y conservan muy viva la idea de retorno, aunque la participación en política es muy escasa. Por su lado, los latinos y europeos del Este han experimentado una mayor reagrupación familiar y responden a familias nucleares, lo que reduce considerablemente la experiencia transnacional.

De todos modos, tal y como muestra también Rinken (2006), una de las prácticas transnacionales, como son las remesas, se ve afectada por el tiempo de estancia, de manera que cuanto más tiempo lleva el individuo en destino se reduce la frecuencia y cuantía de dinero remitida. Ahora bien, la reducción de alguna de las prácticas (remesas) no significa que ocurra lo mismo con otras (contacto con familiares o viajes de vacaciones), ni tampoco que esto signifique una mayor asimilación cultural.

En definitiva, la tabla 4 muestra que el proceso de integración de los inmigrantes en sus distintos ámbitos se produce de manera diferenciada atendiendo a la procedencia, tal y como muestra también Aparicio (2007) para Madrid y Barcelona.

Ahora bien, a la hora de predecir la adaptación de los inmigrantes a las diferentes dimensiones no sólo actúa de manera importante el origen, puesto que cuando introducimos otras variables independientes –demográficas, contextuales e individuales- predicen también, de manera considerable, la variable dependiente, tal y como muestran los datos de la tabla 5.

Así, en la dimensión *socioeconómica*, la profesión, los años de estancia, la edad, el sexo, la reagrupación familiar, los años de escolaridad o el hábitat influyen notablemente. De manera que la condición socioeconómica es mejor cuanto mejor sea el puesto de trabajo (de cuello blanco), cuanto más edad y mayor experiencia en destino se tenga, si se es hombre, cuanto más se invierta en capital humano (años de escolaridad), si se es miembro de una familia con todos los miembros reagrupados y se reside en un entorno segregado. En consecuencia, el capital humano es un elemento importante a la hora de explicar el proceso de inserción socioeconómico en destino. Aunque este capital no siempre tiene una influencia directa, como es el caso de las mujeres, puesto que éstas sufren una mayor etnificación laboral debido a que sus nichos laborales se centran, independientemente de su cualificación, en los servicios de proximidad y restauración (latinoamericanas y europeas del Este) y agricultura e industrias de transformación (africanas) (véase Arjona, 2006).

Tabla 4.
Regresión de las dimensiones por lugar de procedencia (sin variables de control)

Dimensiones		Socioeconómica	Relaciones mixtas	Referentes culturales	Normas	Transnacionalidad
Variables procedencia	África Subshariana	0,25**	0,25**	0,43**	0,32*	0,45**
	Magreb	0,23**	0,13**	0,39**	0,34**	0,39**
	Latinoamérica	0,47**	0,67**	0,77*	0,48**	0,27**
	Europa del Este	0,72**	0,56*	0,35**	0,52**	0,15**
Coeficiente de Correlación múltiple R		0,32	0,29	0,52	0,33	0,42

* Significativo al 0,05; ** significativo al 0,01.

Fuente: Elaboración propia.

Las relaciones mixtas también se ven influidas mayoritariamente por los años de estancia, escolaridad, profesión, sexo, hábitat y sentimiento nacionalista. O lo que es igual, los inmigrantes con más años de escolaridad, hombres y que residen en lugares no segregados predicen positivamente, mientras que ocupar un empleo poco cualificado y tener un sentimiento nacionalista con respecto al origen lo hace negativamente.

En cuanto a los referentes culturales, las variables que mejor los determinan son, de manera positiva, años de estancia y escolaridad, edad, hábitat, reagrupación familiar completa y sexo, es decir, el inmigrante que ha pasado más años escolarizado en España, la gente de mayor edad, los hombres, la población que no está segregada y ser miembro de una familia reagrupada favorece la asimilación en cuanto a referentes culturales; de manera negativa el sentimiento nacionalista con respecto al origen, la profesión de cuello azul y ser inmigrante por reagrupación familiar (no haber nacido en la sociedad de llegada).

En la dimensión *normas* todas las variables actúan de manera positiva, destacando, sobre todo, años de escolaridad y estancia, hábitat y edad.

Por último, las prácticas transnacionales están influidas de manera negativa por los años de estancia en España, la reagrupación familiar completa, la inmigración por reagrupamiento, los años de escolaridad y la edad; dicho de otro modo, cuando estas situaciones se producen apenas existen prácticas transnacionales. Sin embargo, éstas se correlacionan positivamente con el sexo (hombre), el sentimiento nacionalista con respecto al origen y el desempeñar una profesión propia del mercado secundario (cuello azul).

En definitiva, las variables independientes que más predicen a los índices de asimilación son las siguientes: años de estancia, profesión y años de escolaridad, frente a ideología (la que menos).

CONCLUSIONES

España en su configuración como país reciente de inmigración presenta la particularidad de que el asentamiento de la segunda generación está en proceso de consolidación, tanto por la vía de nacimiento en España, como la de reagrupamiento familiar y los jóvenes que componen la “generación 1.5”. De ahí que las investigaciones científicas que abordan su proceso de inserción son escasas y tienen un carácter transversal. Por tanto, los resultados presentados deben ser leídos con la premisa de que estamos ante un fenómeno incipiente y que una vez consolidado puede cambiar sustancialmente. Ahora bien, no por ello se desacreditan los resultados, sino que estos se van a convertir, inicialmente, en provisionales hasta acometer nuevas investigaciones.

Teniendo en cuenta la anterior circunstancia, las cifras arrojan varias conclusiones importantes. Primera, el proceso de incorporación de los inmigrantes en Almería no responde al modelo clásico de asimilación del que hablaban los autores de la Escuela de Chicago y que posteriormente Gordon puntualiza, esto es, los extranjeros se despojan de todo su contenido étnico. Pero tampoco se está produciendo un modelo multicultural

Tabla 5.
Regresión de las dimensiones con variables individuales, contextuales y demográficas

Dimensiones \ Variables	Socioeconómica	Relaciones mixtas	Referentes culturales	Normas	Transnacionalidad
Sexo (hombre)	0,30**	0,61*	0,12**	0,18**	0,44**
Edad	0,33**	0,13**	0,23**	0,24**	-0,21**
Hábitat (no segregado)	0,18**	0,43**	0,18**	0,43**	-0,13**
Años de escolaridad en España (más de cinco)	0,28**	0,65**	0,29**	0,67**	-0,34**
Años de estancia en España (más de cinco)	0,58*	0,72*	0,63**	0,58**	-0,70
Ideología (izquierda)	0,03**	0,01**	0,07**	0,12**	0,03**
Profesión (cuello azul)	-0,73**	-0,63**	-0,30*	0,16**	0,27**
Sentimiento nacionalista con origen	0,09**	-0,24**	-0,54**	0,13**	0,31**
Reagrupación familiar (completa)	0,25**	0,18**	0,16**	0,09*	-0,78*
Inmigrante por reagrupamiento	0,07	0,15**	-0,27**	0,07**	-0,49**
Coefficiente de correlación múltiple R	0,42	0,35	0,41	0,40	0,50

* Significativo al 0,05; ** significativo al 0,01.

Fuente: Elaboración propia.

puro –entendido como diversidad cultural sin ningún contacto intergrupales– puesto que en ciertos rasgos la población de segunda generación está adquiriendo (asimilando) como propios patrones de origen, distanciándose del proceso seguido por sus progenitores. Por tanto, a la luz de los resultados la adaptación de los inmigrantes se está produciendo de manera diferenciada, dependiendo de la dimensión de *integración*; de ahí que podamos hablar de un pluralismo fragmentado: así, en las dimensiones de *transnacionalidad* y *normas* la población de segunda generación en Almería presenta una mayor tendencia a la asimilación que en las dimensiones *relaciones mixtas* y *referentes culturales*. En un lugar intermedio se sitúa la dimensión *socioeconómica*, aunque con características más propias de una falta de asimilación que una “normalizada”.

Segunda, son diversas las variables que predicen esa incorporación desigual. En primer lugar está el origen, puesto que en todas las dimensiones el grado de explicación es alto, de manera que dependiendo de la nacionalidad, el éxito socioeconómico, las prácticas transnacionales, las prácticas culturales, las relaciones con los españoles y la adecuación a ciertas normas sociales van a variar. Evidentemente, el elemento étnico influye en la adaptación social de los inmigrantes, no sólo por sus características culturales, sino también por la convergencia con la clase social. O lo que es igual, el racismo sufrido por los miembros de determinados grupos influye en su participación en la economía y en otros ámbitos que determinan la adaptación al entorno. De modo que si los caminos normales para la asimilación les son bloqueados, por su raza/etnia, el grupo está forzado a dibujar otras estrategias de supervivencia alternativas que les permitan superar dichas barreras, como puede ser el caso de incorporarse al mercado laboral en calidad de autónomos (véase Arjona, 2006), basado en la solidaridad y la cooperación intragrupal.

Ahora bien, la solidaridad y los rasgos culturales que caracterizan a un grupo no sólo dependen de cómo el grupo selecciona estos rasgos, sino también cómo los trata la sociedad. Si las características culturales que un grupo selecciona para la visualización son aprobadas, el grupo tendrá una posición ventajosa. Sin embargo, si el grupo exhibe características que no son “compatibles” con los ideales de la sociedad de llegada recibirá un trato desfavorable. Por ello, la adaptación de los individuos se produce de manera segmentada, es decir, no sólo depende de las estructuras micro –autoidentificación- sino también de las macro –identificación por parte del resto-. Así, por ejemplo, los europeos del Este y los latinoamericanos, tal y como reflejan los datos, presentan mejores niveles de asimilación económica, no sólo por su capital humano sino por la aceptación de los nacionales. Por el contrario, presentan cifras en referentes culturales similares a las de los africanos, lo cual no parece importar a la población anfitriona.

En segundo lugar, la profesión, vinculada también con los años de residencia y años de escolaridad. La capacidad económica de la familia diseña, primeramente, las condiciones sociales para la adaptación. La clase social, pues, se convierte en un factor muy importante, ya que va a determinar, en gran parte, indicadores como el lugar de residencia, las escuelas a las que se asiste o el grupo de semejantes con el que se relaciona.

La tercera y última conclusión sostiene, a diferencia de lo que promulgan Portes y Zhou (1993), que las trayectorias de incorporación de los inmigrantes de segunda generación son más de tres. Tomando como referencia, tal y como lo hacen Xie y Greenman (2005), los valores económicos y los referentes culturales, al que nosotros le añadimos las relaciones mixtas, los escenarios que se presentan en Almería son múltiples, fruto de varias combinaciones. Pero, para hacerlo más operativo los resumimos en cuatro: uno, cuando los inmigrantes de segunda generación están teniendo éxito económico y la asimilación en la dimensión cultural y de relaciones mixtas es alta se da una movilidad social ascendente y una situación de disonancia generacional, o lo que es igual, se produce una asimilación en el sentido clásico. En esta situación, aunque de forma muy reducida, encontramos a algunos latinoamericanos y europeos del Este. Dos, cuando se tiene éxito económico pero la aculturación y las relaciones con la sociedad son bajas

(*selective acculturation*). En esta trayectoria, además de los colectivos anteriores se encuentran ciertos casos de subsaharianos y casi ningún magrebí. Tres, cuando el inmigrante no ha experimentado movilidad social con respecto a sus padres y, además, no se asimila a los patrones culturales de destino, produciéndose una consonancia generacional. Esta situación es la más repetida por todos los colectivos analizados. Y el último de los escenarios, al que Portes y Zhou no prestaron atención, es aquel en el que aun no teniendo éxito económico se produce una tendencia a la asimilación en patrones culturales y relaciones con autóctonos. Los latinos, en su caso, debido a las similitudes con respecto al origen, son los que más experimentan este proceso. Aunque paradójicamente los africanos pobres se inclinan más por esta opción que los europeos del Este con similar situación socioeconómica.

En suma, las situaciones y experiencias de los inmigrantes de segunda generación en Almería son tan diversas, fruto de la interacción de las condiciones macro y del nivel individual, que las respuestas/estrategias de incorporación configuran múltiples escenarios. Quizás con el paso de los años y el aumento del número de inmigrantes de segunda generación (considerando que los elementos que componen el contexto de recepción se mantengan constantes) los caminos de integración de la población extranjera estarán mucho más definidos. Por ello, esta investigación, tal y como señalan también Crul y Vermeulen (2003) para Europa, ha pretendido ser un indicador para conocer cómo se están estableciendo las pautas de asentamiento de los inmigrantes; ahora bien, es un proceso aún por definir y consolidar, que actualmente sólo muestra tendencias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba, R.D. 2005. "Bright vs blurred boundaries: second-generation assimilation and exclusion in France, Germany and the United States". *Ethnic and Racial Studies* 28: 20-49.
- Alba, R.D. y V. Nee. 1997. "Rethinking assimilation Theory for a new era of immigration". *International Migration Review* 31: 826-874.
- Alba, R. D. y V. Nee. 2003. *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Harvard: Harvard University Press.
- Álvarez de Sotomayor, A. 2007. "¿La etnia como fuente de capital social? Una lectura crítica del análisis de redes co-étnicas como factor de logro educativo de los alumnos inmigrantes. *Documento de trabajo* 0407: IESA-CSIC.
- Aparicio, R. 2007. "The Integration of the Second and 1.5 Generations of Moroccan, Dominican and Peruvian Origin in Madrid and Barcelona". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33: 1169-1193.
- Aparicio, R. y A. Tornos. 2006. *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos y peruanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo.
- Arjona, A. 2006. *Los colores del escaparate. Emprendedores inmigrantes en Almería*. Barcelona: Icaria.

- Arjona, A., J. C. Checa, F. Checa y Olmos y M. García. 2008. *Jóvenes inmigrantes y educación en España. Variables que afectan en su incorporación a la universidad de Almería: propuestas de actuación*. Granada: Comares.
- Banton, M. 2001. "National integration in France and Britain". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 27: 151-168.
- Baldwin-Edwards, M. 1999. "Where Free Markets Reign: Aliens in the Twilight Zone", en Baldwin-Edwards, M. y J. Arango (eds). *Immigrants and the Informal Economy in Southern Europe*, pp. 1-15. Portland: Frank Cass Publishers.
- Brubaker, W. R. 1992. *Citizenship and nationhood in France and Germany*. Cambridge: Harvard University Press.
- Brubaker, W. R. 2001. "The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany and the United States". *Ethnic and Racial Studies* 24: 531-548.
- Carbonell, F. 1995. *Inmigración: diversidad cultural, desigualdad social y educación*. Madrid: MEC.
- Carrera, S. 2006. "Programas de integración para inmigrantes: una perspectiva comparada en la Unión Europea". *Migraciones* 20:37-73.
- Carvalho, F. 2005. *Descendentes de caboverdianos em Portugal. A questao identitária*. Lisbon: SociNova.
- Checa, F. (dir.) 2007a. *Mapa de la inmigración en Almería. Necesidades y recursos*. Almería: Diputación de Almería.
- Checa, J. C. 2007b. *Viviendo juntos-aparte. La segregación espacial de los africanos en Almería*. Barcelona: Icaria.
- Child, I. L. 1943. *Italian or American? The second generation in conflict*. New Haven: CTYale University Press.
- Christou, A. 2006. "American dreams and European nightmares: experiences and polemics of second-generation greek-american returning migrants", *Journal of Ethnic and Migration Studies* 32: 831-845.
- Christou, A. y R. King. 2006. "Migrants encounter migrants in the city: the changing context of home for second-generation greek-american return migrants". *International Journal of Urban Regional Research* 30: 816-835.
- Conzen, K. N. 1991. "Mainstreams and side channels: The localization of immigrant cultures". *Journal of American Ethnic History* 10:5-20.
- Crul, M. y H. Vermeulen. 2003. "The second generation in Europe". *International Migration Review*. 37: 965-986.
- Crul, M. y H. Vermeulen. 2006. "Immigration education and the turkish second generation in five European nations: a comparative study". En C. Parson y Smeeding, T. (eds.). *Immigration and the transformation of Europe*. Cambridge: University Press.
- De Miguel, V. y C. Carvajal. 2007. "Percepción de la inmigración y relaciones de amistad con los alumnos extranjeros en los institutos". *Migraciones* 22: 147-190.

- Fase, W. 1994. *Ethnic divisions in western European education*. Münster: Waxmann.
- Franzé, A. 1997. *Lo que sabía no valía. Escuela, diversidad e inmigración*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Gans, H. 1992. "Second generation decline: scenarios for the economic and ethnic futures of the post 1965 immigrants". *Ethnic and Racial Studies* 15: 173-192.
- Garreta, J. 2006. "Ethnic minorities and the Spanish and Catalan educational systems: from exclusion to intercultural education". *International Journal of Intercultural Relations* 30: 261-279.
- Glazer, N. y D. P. Moynihan. 1970. *Beyond the Melting Pot: The Negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York City*. Cambridge: MIT Press.
- Glick Schiller, N. 1999. "Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U.S. Immigration Experience", en Hirschman, C., P. Kasinitz y J. De Wind (eds.). *The Handbook of International Migration*, pp. 94-119. New York: Russell Sage.
- Glick Schiller, N., L. Basch, y C. Szanton. 1992. "Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered". *Annals of the New York Academy of Sciences* 645: 125-143.
- Gordon, M. 1964. *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins*. New York: Oxford University Press.
- Gualda, E. 2007. "Researching second generation in a transitional, european and agricultural context of reception of immigrants". Working paper series. *The Center for Migration and Development*: Princeton University.
- Gualda, E. y E. Sánchez. 2007. "Integración laboral: una perspectiva desde los contratos". En E. Gualda (dir.) *Hacia un trabajo decente. Inserción sociolaboral de la población extranjera en Andalucía*, pp. 137-266. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Guarnizo, L.E. 2003. "The economics of transnational living". *International Migration Review* 37: 666-99.
- Hartmann, D. y J. Gerteis. 2005. "Dealing with diversity: mapping multiculturalism in sociological terms". *Sociological Theory* 32: 218-240.
- Herranz, G. 2008. "Xenofobia: un estudio comparativo en barrios y municipios almerienses". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 121: 107-132.
- Juliano, D. 1993. *Educación intercultural. Escuelas y minorías étnicas*. Madrid: Eudema.
- Kao, G. y M. Tienda. 1995. "Optimism and achievement: The educational performance of immigrant youth". *Social Science Quarterly* 76: 1-19.
- King, R., A. Fielding y R. Black. 1997. "The International Migration Turnaround in Southern Europe", en R. King y R. Black (eds). *Southern Europe and the New Immigrants*, pp. 1-25. Portland: Sussex Academic Press.
- Mingione, E. 1995. *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del trabajo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- Muus, P. 2002. *Migration and immigrant policy, immigrants from Turkey and their participation in the labour market: an international comparison*. Utrech: ERCOMER.
- Navas, M. S. et al. 2004. *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Niessen, J., Th. Huddleston y L. Citron. 2007. *Índice de políticas de integración de inmigrantes*. Londres: British Council.
- Noiriel, G. 1992. *Population, immigration et identité nationale en France XIX-XX siècle*. París: Hachette.
- Pérez Yruela, M. y S. Rincken. 2005. *La integración de los inmigrantes en la sociedad andaluza*. Córdoba: CSIC.
- Perlmann, J. 1988. *Ethnic Differences: Schooling and Social Structure among the Irish, Jews, and Blacks in an American City, 1988-1935*. New York: Cambridge University Press.
- Perlman, J. y R. Waldinger. 1997. "Second generation decline? Children of immigrants, past and present. A reconsideration". *International Migration Review* 31: 1415-1430.
- Portes, A. y J. Böröcz. 1989. "Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation". *International Migration Review* 23: 606-630.
- Portes, A. y J. Dewind. 2004. "A cross-Atlantic dialogue: the progress or research and theory in the study of International Migration". *International Migration Review* 38: 828-851.
- Portes, A., L. Guarnizo y P. Landolt. 1999. "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field". *Ethnic and Racial Studies* 22: 217-137.
- Portes, A. y R. Rumbaut. 2006. *Immigrant in America. A portrait*. California: University of California.
- Portes, A. y M. Zhou. 1993. "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants". *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 530: 74-96.
- Roquero, E. 1996. "Asalariados africanos trabajando bajo plástico. Un caso de segregación en el poniente almeriense". *Sociología del Trabajo* 28: 3-23.
- Rincken, S. 2006. "¿Vivir transnacional? Envío de remesas versus arraigo en la sociedad de acogida: el caso de Andalucía". *Migraciones* 20: 173-199.
- Safi, M. 2006. "Le processus d'intégration des immigrés en France: inégalités et segmentation". *Revue Française de Sociologie* 47: 49-79.
- Schnapper, D. 1999. "Traditions nationales et connaissance rationnelle". *Sociologie et Société* 31:15-26.
- Thomson, M. y M. Crul. 2007. "The second generation in Europe and the United Status: how is the transatlantic debate relevant for further research on the European second generation?". *Journal of Ethnic and Migration Studies* 33: 1025-1041.
- Tribalat, M. 1996. *De l'immigration à l'assimilation*. París: INED.

- Warner, W. L. y L. Srole. 1945. *The Social Systems of American Ethnic Groups*. New Haven: Yale.
- Xie, Y. y E. Greenman. 2005. "Segmented Assimilation Theory: a Reformulation and Empirical Test". Documento de trabajo del *Institute for Social Research*: Universidad de Michigan.
- Zhou, M. 1997. "Segmented Assimilation: Issues, Controversies and Recent Research on the New Second Generation". *International Migration Review* 31: 975-1008.
- Zanfrini, L. 2004. *Sociologia delle migrazioni*. Roma: Laterza.

JUAN CARLOS CHECA OLMOS es Doctor en Sociología. Es profesor de la Universidad de Almería. Autor de numerosas monografías y artículos sobre la segregación residencial de los inmigrados. Ha realizado estancias de investigación en CNRS y Universidad de Michigan.

ÁNGELES ARJONA GARRIDO es Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada y doctora en Antropología Social por la Universidad de Almería, su actual centro de trabajo. Es autora de diversas monografías y artículos nacionales e internacionales sobre el empresariado inmigrante.

RECIBIDO: 17/04/2008

ACEPTADO: 26/11/2008

Publicado on-line: 20/07/09